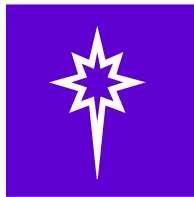




***Kit Pastoral 2024***  
**«Día de la Familia»**



Dimensión  
**Familia**  
Diócesis de Zacatecas

**DIMENSIÓN DIOCESANA PARA LA PASTORAL DE LA FAMILIA**  
*Diócesis de Zacatecas, A.R.*

García de la Cadena s/n  
Centro  
Zacatecas, Zacatecas  
C.P. 98000

WhatsApp: +52 492 900 9896  
[www.pastoralfamiliarzac.com](http://www.pastoralfamiliarzac.com)  
[info@pastoralfamiliarzac.com](mailto:info@pastoralfamiliarzac.com)

# Día de la Familia

En 2019 el Gobierno de México declaró «Día Nacional de la Familia», el primer domingo de marzo de cada año, resaltando que la familia es una comunidad de perfeccionamiento humano, célula básica de la sociedad y fortaleza de toda nación. El decreto, publicado el 2 de marzo de 2019 en el Diario Oficial de la Federación, establece que las Dependencias del Ejecutivo Federal, en sus respectivos ámbitos de competencia, desarrollarán actividades de promoción para el fortalecimiento de la Familia.

Posteriormente, la Conferencia del Episcopado Mexicano en su Asamblea Plenaria de noviembre de 2020 acordó que, cada año, a partir de 2021, la Iglesia en México celebre el «Día de la Familia» el primer domingo de marzo, para agradecer la alegría del amor que se vive en las familias, sin perder de vista sus desafíos y su vocación.

En este año, el «Día de la Familia» coincide con el III Domingo de Cuaresma, en el que la liturgia también nos recuerda: «Honra a tu padre y a tu madre para que vivas largos años en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar» (Dt 26, 7). Además de celebrar la Cuaresma, en este domingo queremos celebrar a la familia y recordar que la «Iglesia es familia de familias» (AL 87). «Una familia donde somos diversos, pero unidos en la misma fe; frágiles, pero fuertes con el Espíritu que es efusión, presencia, apertura, salida, confirmación, envío, novedad, compromiso, audacia, alegría... todo para la misión» (Sigifredo Noriega Barceló, II Carta pastoral *Vayan a mi viña siendo Iglesia Sinodal*, n. 46).

La Dimensión Diocesana para la Pastoral de la Familia pone a su disposición este Kit Pastoral 2024, con el fin de que pueda ser utilizado tanto en la liturgia del domingo 3 de marzo, como en otras actividades que se puedan desarrollar para celebrar a la familia.



# Subsidio Litúrgico

## III DOMINGO DE CUARESMA «Día de la Familia»

### Monición de Entrada

Nos hemos reunido en la casa del Señor, como familia de Dios que somos, para celebrar el III Domingo de Cuaresma, mientras nos preparamos para las fiestas de la Pascua del Señor. Además, la Iglesia en México celebra hoy el «Día de la Familia», comunidad de vida y amor y célula básica de la sociedad. Queremos en esta celebración dar gracias al Señor por el tesoro de la familia y encomendarle todas las familias de nuestra Diócesis.

### Oración Universal

#### *El que preside:*

Oremos al Señor, Padre de la gran familia humana, que nos muestra su misericordia y nos invita a la conversión.

A cada petición respondemos: Escúchanos, Padre.

—Padre todopoderoso, concede a tu Iglesia vivir intensamente esta Cuaresma como tiempo de conversión, para llegar renovados a las fiestas de la Pascua. Oremos.

—Padre que guías con amor providente a tu Iglesia, fortalece al papa Francisco, a nuestro obispo Sigifredo y a todos los pastores en la proclamación del evangelio de la familia. Oremos.

—Padre bueno, fuente y origen del amor, concede a los novios encontrar, en nuestra comunidad, familias capaces de testimoniarles la alegría del amor, viviendo en la fuerza de la presencia de Cristo en el matrimonio. Oremos.

—Padre santo, que no defraudas a los que en ti confían, consuela a las familias que atraviesan grandes dificultades, sufren a causa de la enfermedad o padecen la violencia en sus distintas formas. Oremos.

—Padre siempre fiel, te pedimos por todas las familias para que se sientan llamadas, pero también guiadas y sostenidas por Ti en el camino de la santidad. Oremos.

—Padre nuestro, origen de toda paternidad, te encomendamos a cada madre, para que acoja y custodie con ternura y valentía cada hijo que se anuncia en su seno. Oremos.

—Padre de toda esperanza, concede a los niños que sufren a causa de las divisiones familiares o que han sido privados de una familia, que encuentren una mirada acogedora que les anime en la vida y les infunda esperanza. Oremos.

—Padre de verdad, que iluminas las mentes de tus hijos para que escudriñen la verdad del mundo y del hombre, concede tu luz a los gobernantes de las naciones para que legislen buscando siempre el bien de la familia. Oremos.

—Padre de todo consuelo, que fortaleces a tus hijos en medio del dolor y las tribulaciones de la vida, alivia el dolor de quienes sufren por la muerte de un ser querido, y concede la vida eterna a nuestros hermanos que han dejado ya este mundo. Oremos.

### *El que preside:*

Te pedimos, Dios de Bondad, que, por intercesión de la Sagrada Familia, atiendas las peticiones que con confianza te hemos presentado. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

## Bendición Final sobre las Familias

*Después de la oración postcomunión, el sacerdote puede bendecir a las familias reunidas. Con las manos extendidas sobre las familias dice la siguiente oración:*

Padre santo, de quien emana toda paternidad  
en el cielo y en la tierra,  
derrama la abundancia de tu bendición sobre las familias.

Concédenos que por medio de tu Hijo Jesucristo,  
nacido de Mujer por el poder del Espíritu Santo,  
cada familia pueda convertirse en un verdadero  
santuario de la vida y del amor  
para las generaciones que siempre se renuevan.

Haz que tu Espíritu dirija los pensamientos y las obras  
de los matrimonios para el bien de su familia  
y de todas las familias del mundo.

Haz que los hijos puedan encontrar  
en la comunidad doméstica  
un sólido sostén para su crecimiento humano y cristiano.

Concede que el amor  
consagrado por el vínculo del matrimonio  
se revele más fuerte que cualquier debilidad o crisis.

Haz que tu Iglesia cumpla su misión para con la familia  
en todas las naciones de la tierra.  
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

*Según las circunstancias, el ministro rocía con agua bendita a las familias reunidas.*

*Luego dice:*

Y a todos ustedes, que están aquí presentes, los bendiga Dios  
todopoderoso,  
Padre, Hijo + y Espíritu Santo.  
*R.* Amén.

*En caso de contar con un coro sugerimos cantar las mañanitas  
o el Himno de la Familia.*



## Catequesis 2024

### El papel de los adultos mayores en la familia y la sociedad

En estos tiempos es importante centrar la mirada en la manera como las familias se relacionan con los adultos mayores y el papel que actualmente juegan unos y otros en nuestra sociedad contemporánea.

Algunos cambios que se han experimentado:

- La esperanza de vida ha incrementado
- El acceso casi generalizado a pensiones y asistencia sanitaria
- El retraso en la entrada al mundo laboral de los jóvenes
- La incorporación al mismo de la mujer
- La reducción del tamaño familiar
- Las mejoras en las comunicaciones
- El desplazamiento demográfico hacia las zonas urbanas en detrimento de las zonas rurales
- Las sucesivas crisis económicas

Todos estos factores son algunos de los responsables de los cambios suscitados en torno a la familia y de la visión que se tiene de los adultos mayores en ésta y en la sociedad<sup>1</sup>. Dentro de estos cambios se encuentra el que algunos ancianos son abandonados a su suerte, a quienes mejor les va los llevan a asilos o casas de asistencia, otros viven aislados o en la soledad en sus propios hogares. Sumado a lo anterior se suscitan problemas en el sector salud, con la escasez de medicamentos y la precariedad en los sistemas

<sup>1</sup> Buil, P., & Espino, J. D. *Anciano y familia. Una relación en evolución The elderly and the family. An evolving relationship.* Anales Sis San Navarra. 1999.

hospitalarios que marginan a los ancianos. Aunado a esto, los adultos mayores se enfrentan al contexto nuevo y extraño de las tecnologías de la información que los imposibilita, o se les complica entender, por lo que se encuentran fuera del contexto tecnológico y de comunicaciones viviendo marginados o aislados de la sociedad.

Ante esta realidad no debemos olvidar que la familia tiene entre sus funciones la transmisión de conocimientos, habilidades, valores y creencias, en la que los abuelos juegan un papel fundamental, así como brindar protección y apoyo a sus miembros. Y es la responsable de la adquisición del sentido de identidad y el equilibrio emocional. Una familia con adultos mayores es una auténtica escuela de relaciones intergeneracionales. La figura del abuelo (a) como factor de integración de la familia y principal educador se mantiene. El contacto directo de los abuelos con los jóvenes modifica de forma drástica sus percepciones de la vejez potenciando las imágenes positivas de la misma.

El Papa Francisco en su mensaje en la III Jornada Mundial de los abuelos y de los mayores enfatiza la importancia de la relacionalidad entre las generaciones juveniles y la de los ancianos, expresando literalmente que “El Señor espera que los jóvenes, al encontrarse con los ancianos, acojan la llamada a custodiar la memoria y reconozcan, gracias a ellos, el don de pertenecer a una historia más grande. La amistad con una persona anciana ayuda al joven a no reducir la vida al presente y a recordar que no todo depende de sus capacidades. Para los más ancianos, en cambio, la presencia de un joven les da esperanza de que todo lo que han vivido no se perderá y que sus sueños pueden realizarse<sup>2</sup>.

Es importante precisar que los ancianos representan la “memoria histórica” de las generaciones más jóvenes y son portadores de valores fundamentales. Dondequiera que falta la memoria faltan las raíces y, con ellas la capacidad de proyectarse con la esperanza en un futuro que vaya más allá de los límites del tiempo presente. La familia y, por tanto, toda la sociedad, recibe un gran beneficio con la revaloración del papel educativo del anciano; cuestión que es necesaria para dar respuesta a los signos de los tiempos con relación a la creciente población de adultos mayores. Lo primero que hay que hacer es co-

---

2 Francisco, *Mensaje del santo padre Francisco para la III Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores*. 2023.



nocer sus necesidades y dar respuesta en la Iglesia que es madre y maestra, y en la familia como comunidad de fe a la que sigue perteneciendo el adulto mayor<sup>3</sup>.

Por lo anterior, es de capital importancia insistir en el respeto a la dignidad y a los derechos inherentes a la persona anciana; siendo conscientes que los adultos mayores tienen mucho por aportar a la vida social, es por ello, que todos los individuos, familias, asociaciones, gobiernos y organismos internacionales, participen en la defensa e inclusión social de éstos. Teniendo como objetivo el garantizarles condiciones de vida más humanas y hacer que se reintegren a la sociedad paulatinamente.

Sólo así se podrán emprender, en modo orgánico, iniciativas destinadas a influir en el orden socioeconómico y educativo, con el objeto de que sean accesibles a todos los ciudadanos, sin discriminaciones, los recursos indispensables para satisfacer necesidades antiguas y nuevas, para garantizar la tutela efectiva de los derechos, y para dar nuevos motivos de esperanza y de confianza, de participación activa y de pertenencia, a los que han sido alejados de los circuitos de la convivencia humana<sup>4</sup>.

Ante tales escenarios es importante que la Iglesia dé prioridad a los ancianos reflejado en anunciarles la Buena Noticia de Jesús que se revela a ellos como se reveló a Simeón y a Ana, los anima con su presencia y los hace gozar interiormente por el cumplimiento de las esperanzas y promesas que ellos han sabido mantener vivas en sus corazones (cf. Lc 2, 25-38)<sup>5</sup>.

Asimismo, ofrecer a los ancianos la posibilidad de encontrarse con Cristo, ayudándoles a redescubrir el significado de su propio Bautismo, por medio del cual han sido sepultados con Cristo en la muerte, para que «así como Cristo ha resucitado de entre los muertos por el poder del Padre, así también ellos lleven una vida nueva» (Rom 6, 4), y encuentren el sentido de su propio pasado, presente y futuro. La esperanza, en efecto, hunde sus raíces en la fe en esa presencia del Espíritu de Dios, «que resucitó a Jesús de entre los muertos» y hará revivir nuestros cuerpos mortales. La conciencia de una nueva vida en el

---

3 Consejo Pontificio para los laicos, *La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo*, 1998.

4 *Íbid.*

5 *Íbidem.*

Bautismo hace que en el corazón de una persona anciana no desfallezca el asombro del niño ante el misterio del amor de Dios manifestado en la creación y en la redención<sup>6</sup>.

Finalmente, se debe generar en los ancianos una viva conciencia de la tarea que tienen, de transmitir al mundo el Evangelio de Cristo, revelando a todos el misterio de su perenne presencia en la historia. Y hacerlos también conscientes de la responsabilidad que se desprende, para ellos, de ser testigos privilegiados ante la comunidad humana y cristiana de la fidelidad de Dios, que mantiene siempre sus promesas al hombre<sup>7</sup>.

La Iglesia y la familia deben ocuparse y proponer los medios necesarios para ayudar a los ancianos a vivir su vejez a la luz de la fe y que de esta manera puedan redescubrir por sí mismos el valor de la riqueza de sus conocimientos, experiencias y vivencias, en condiciones de poderlo poner al servicio a los demás. Con la conciencia y responsabilidad de ofrecerlos en beneficio de quienes los rodean. Asimismo, es necesario colaborar con el anciano facilitando los medios para que sea más consciente de que tiene aún un futuro por construir, porque todavía no se ha agotado su tarea misionera de dar testimonio a los menores, a los jóvenes, a los adultos, y a sus mismos contemporáneos.

Por tanto, se proponen algunas actividades concretas que se pueden ofrecer a los ancianos, destacando el que sean visitados por algún ministerio de asistencia social en sus hogares, prestandoles atención en la escucha de sus experiencias y vivencias. A quienes pueden desplazarse de sus hogares a las capillas, brindarles un lugar especial dentro de la asamblea en las celebraciones litúrgicas, abriéndoles las puertas para que compartan sus conocimientos en la vida pastoral de las parroquias.

---

6 *Íbid.*

7 *Íbid.*

### **Oración**

Señor Jesús, tú naciste de la Virgen María,  
hija de San Joaquín y Santa Ana.  
Mira con amor a los abuelos de todo el mundo.  
¡Protégelos! son una fuente de enriquecimiento  
para las familias, para la Iglesia  
y para toda la sociedad.

¡Sostenlos! Que cuando envejecan  
sigan siendo para sus familias  
pilares fuertes de la fe evangélica,  
custodios de los nobles ideales, hogareños,  
tesoros vivos de sólidas tradiciones religiosas  
haz que sean maestros de sabiduría y valentía que  
transmitan a generaciones futuras los frutos de su  
madura experiencia humana y espiritual.

Señor Jesús, ayuda a las familias y a la sociedad  
a valorar la presencia y el papel de los abuelos.  
Que jamás sean ignorados o excluidos,  
sino que encuentren respeto y amor.  
Ayúdales a vivir serenamente  
y a sentirse acogidos durante todos los años  
de vida que les concedas. Amén.

Benedicto XVI [Fragmento]



## ¿Cómo transmitir la fe en la familia actual?

Actualmente la concepción que se tiene acerca de la familia, en distintas ocasiones puede ser reduccionista y quizá se corra el riesgo de menospreciar los valores fundamentales de esta “vivencia de comunión”; en efecto, es necesario recordar lo que el Santo Padre Francisco mencionó con respecto a esta realidad: “No dejemos que se contamine [la familia], con los venenos del egoísmo, del individualismo, de la cultura, de la indiferencia y del descarte<sup>1</sup>.”

Así pues, las mayores dificultades que se viven en la época actual versan en la separación y el abandono de uno de los cónyuges, matrimonios civiles sin celebración sacramental, uniones libres sin sometimiento a la ley civil o eclesiástica, entre otras. Ante esto, La Iglesia, como comunidad de bautizados, se ha esforzado en proponer estrategias que puedan reavivar el carácter esencial de la familia.

Aunado a lo anterior, no hay que olvidar que el matrimonio y la familia siempre han sido realidades que la Iglesia, a través del tiempo, ha procurado custodiar, sin embargo, actualmente pareciera que la Iglesia ha perdido el *control* sobre el matrimonio y la familia. Pues bien, conscientes de las grandes dificultades que hoy vivimos, la Doctrina Social de la Iglesia ha de mostrar mayor interés en consolidar las relaciones conyugales y la educación de los hijos, tomando en cuenta que cada familia vive y experimenta situaciones familiares distintas.

Consecuentemente, ante las contrariedades que puedan permear en la familia, la comunidad eclesial ha duplicado esfuerzos por rescatar los valores fundamentales de las familias y a su vez, de los matrimonios. Con base en esto, lo primordial es recordar que todo hogar tiene una misión concreta, que no es otra cosa más que esforzarse por ser cada vez más una comunidad de vida y amor, en una constante tensión que busca hallar su cumplimiento y perfeccionamiento en el Reino de Dios. En efecto, la familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia, su esposa. En

---

1 Francisco, *Encuentro Mundial de las Familias*, Roma, 2022.

este sentido, a través de la vivencia del amor y bajo el presupuesto de comunión, es fundamental caminar bajo los siguientes presupuestos:

1. Una educación permanente al amor y a los valores humano-cristianos: Si el amor es el centro del matrimonio y la familia, es lógico que el gran esfuerzo de la Iglesia, y de las mismas familias, se centre en una verdadera educación permanente, con palabras, pero sobre todo con el testimonio; así entonces, los valores que han de enfatizarse en este contexto, han de ser propiamente: “la solidaridad, la justicia, el respeto a la vida, la libertad, la verdad, el cuerpo y la sexualidad, la vida compartida y comunitaria, la fe y la esperanza cristianos, la cultura, el bien social, entre otros”<sup>2</sup>.
2. Acompañamiento pastoral y espiritual de los casados: Es importantísimo que, para que exista una adecuada transmisión de la fe por parte de los esposos para con sus hijos, se procure que el acompañamiento esté integralmente basado en descubrir y vivir su nueva vocación y misión; ayudarles para que asuman su responsabilidad ante los nuevos problemas que se presentan, en el servicio recíproco y en el compartir cotidiano en la vida de las familias; enseñarles a acoger cordialmente y valorar inteligentemente la ayuda discreta, delicada y valiente de otras parejas que tiene experiencia en el matrimonio y la familia; favorecer que se transmitan en familia los valores cristianos, y que los matrimonios jóvenes se sientan no solo receptores de consejo y ayuda, sino también fuente de enriquecimiento y renovación de otras familia.
3. Realizar una verdadera evangelización con y desde la familia: Se sugiere en primera instancia que exista una transmisión directa del kerigma, con una llamada a la conversión y a la fe. Ante esto es necesario el acompañamiento adaptado a cada momento y a cada situación, lo cual requiere permanencia y constancia en la cercanía, en el encuentro personal y comunitario, en la comunicación y en la acción viva.

---

2 Borobio D. *La Iglesia ante las nuevas situaciones familiares*, Universidad Pontificia Salamanca, 1999.

Otro aspecto a tener en cuenta ha de ser la importancia de la transmisión de la fe como vivencia continua y vivificante. En efecto, ante esta realidad, las Sagradas Escrituras recuerdan la importancia del testimonio y del diálogo que los padres ejercen con los hijos, específicamente en el Antiguo Testamento: «Graba en tu corazón los mandamientos que yo te entrego hoy, repíteselos a tus hijos, habla de ellos tanto en casa como cuando estés de viaje, cuando te acuestes y cuando te levantes». [Dt. 6, 6-7]<sup>3</sup>.

Por esta razón, es importante que se tengan presente algunas condiciones básicas que ayudarán en la transmisión continua de la fe hacia las nuevas generaciones. A saber:

- a. Una familia cristiana que desee serlo en verdad aspirando a vivir su realidad familiar de acuerdo con las exigencias de la fe, procurando que en el hogar se den unas condiciones básicas de convivencia familiar sana, es decir, “que la familia sea capaz de compartir su fe mediante la oración, la Celebración de la comunidad, y la escucha de la Palabra de Dios”<sup>4</sup>.
- b. Es fundamental que los padres se quieran y que los hijos sepan que se quieren, pues saber y experimentar que los padres se quieren es la base para crear un clima de confianza, seguridad y convivencia gozosa. Bajo este clima es más favorable que se pueda vivir la fe.
- c. c) Afectividad de los padres hacia los hijos: Es de suma importancia la atención personal a cada uno, es decir, la cercanía, dedicarles tiempo, interesarse por sus cosas, hablar con cada uno de diferentes temas, favoreciendo un ambiente de respeto. Los padres ejercen una importante función simbólico-mediadora. De alguna manera, los hijos perciben a través de ellos y de su bondad, compañía, respeto, perdón, el misterio de un Dios Bueno; de un Dios que es Padre.
- d. Dentro del núcleo familiar ha de estar la comunicación. Así pues, la falta de comunicación impide la vivencia de la fe en el hogar, por esto ha de incrementarse la comunica-

---

3 Cfr. Fernández Marcos S N., “Dt. 6, 6-7”, en: Sagrada Biblia, Cantera Burgos Francisco; Iglesias Gonzalez Manuel [dirs.] BAC. Madrid, 2003.

4 Tomado de Pagola J.A., *Cómo vivir la fe en la familia actual*, san Sebastián, 2004, pp. 19-23.

ción de la pareja entre sí y por ende la comunicación con los hijos, evitando lo que sea desconfianza, recelo, dictadura, agresividad, imposición de silencio<sup>5</sup>.

Con este presupuesto, es importante charlar con los hijos, escucharlos sobre los asuntos que afectan a toda la familia, distribuir amistosamente tareas, participar de los éxitos o dificultades de los hijos en los estudios, teniendo en cuenta que para un hijo es muy importante que los padres le dediquen tiempo a él solo. No es tan importante estar mucho tiempo, sino que cuando la familia se reúne se pueda estar a gusto en un clima de confianza, cercanía y cariño.

Los padres, en general, se preocupan mucho de la formación humana y académica de sus hijos por las consecuencias que puede tener para su futuro. Quieren para el hijo lo mejor. Sin embargo, no siempre se da la misma importancia a la educación en la fe. Ser creyente o no serlo, no parece muy importante para el futuro feliz del hijo. Y muchos padres «delegan» esta tarea a la catequesis parroquial o al colegio, olvidando que ellos son primordialmente los primeros maestros de oración y evangelización.

### **Oración**

Jesús, María y José,  
en vosotros contemplamos  
el esplendor del verdadero amor,  
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

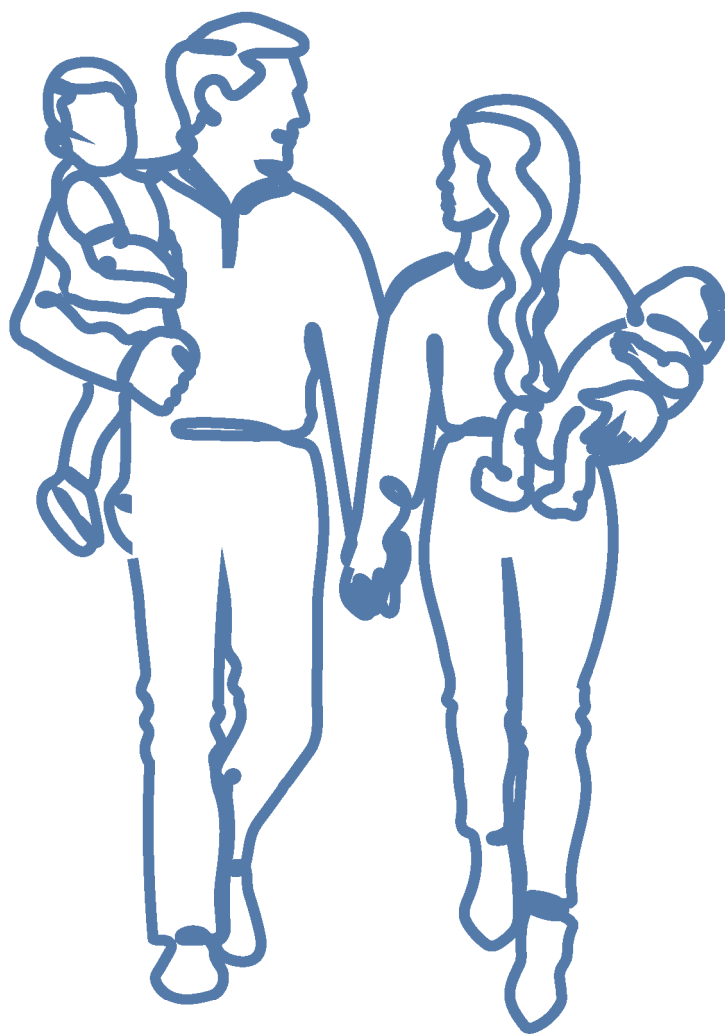
Santa Familia de Nazaret,  
haz también de nuestras familias  
lugar de comunión y cenáculo de oración,  
auténticas escuelas del Evangelio  
y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,  
que nunca más haya en las familias episodios  
de violencia, de cerrazón y división;  
que quien haya sido herido o escandalizado  
sea pronto consolado y curado.

---

5 Parroquia de Guadalupe, *Cómo transmitir la fe en la familia actual*, abril 2009.

Santa Familia de Nazaret,  
haz tomar conciencia a todos  
del carácter sagrado e inviolable de la familia,  
de su belleza en el proyecto de Dios<sup>6</sup>.



---

6 Francisco, *Amoris Laetitia*, Roma 2016.



## La alegría de ser familia

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En este último tramo de nuestro camino de catequesis sobre la familia, ampliemos la mirada acerca del modo en que ella vive la responsabilidad de comunicar la fe, de transmitir la fe, tanto hacia dentro como hacia fuera.

En un primer momento, nos pueden venir a la mente algunas expresiones evangélicas que parecen contraponer los vínculos de la familia y el hecho de seguir a Jesús. Por ejemplo, esas palabras fuertes que todos conocemos y hemos escuchado: «El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí» (Mt10, 37-38).

Naturalmente, con esto Jesús no quiere cancelar el cuarto mandamiento, que es el primer gran mandamiento hacia las personas. Los tres primeros son en relación a Dios, y este en relación a las personas. Y tampoco podemos pensar que el Señor, tras realizar su milagro para los esposos de Caná, tras haber consagrado el vínculo conyugal entre el hombre y la mujer, tras haber restituido hijos e hijas a la vida familiar, nos pida ser insensibles a estos vínculos. Esta no es la explicación. Al contrario, cuando Jesús afirma el primado de la fe en Dios, no encuentra una comparación más significativa que los afectos familiares. Y, por otro lado, estos mismos vínculos familiares, en el seno de la experiencia de la fe y del amor de Dios, se transforman, se «llenan» de un sentido más grande y llegan a ser capaces de ir más allá de sí mismos, para crear una paternidad y una maternidad más amplias, y para acoger como hermanos y hermanas también a los que están al margen de todo vínculo. Un día, en respuesta a quien le dijo que afuera estaban su madre y sus hermanos que lo buscaban, Jesús indicó a sus discípulos: «Estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre» (Mc3, 34-35).

La sabiduría de los afectos que no se compran y no se venden es la mejor dote del genio familiar. Precisamente en la familia aprendemos a crecer en ese clima de sabiduría de los afectos. Su «gramática» se aprende allí, de otra manera es muy difícil aprenderla. Y es precisamente este el lenguaje a través del cual Dios se hace comprender por todos.

La invitación a poner los vínculos familiares en el ámbito de la obediencia de la fe y de la alianza con el Señor no los daña; al contrario, los protege, los desvincula del egoísmo, los custodia de la degradación, los pone a salvo para la vida que no muere. La circulación de un estilo familiar en las relaciones humanas es una bendición para los pueblos: vuelve a traer la esperanza a la tierra. Cuando los afectos familiares se dejan convertir al testimonio del Evangelio, llegan a ser capaces de cosas impensables, que hacen tocar con la mano las obras de Dios, las obras que Dios realiza en la historia, como las que Jesús hizo para los hombres, las mujeres y los niños con los que se encontraba. Una sola sonrisa milagrosamente arrancada a la desesperación de un niño abandonado, que vuelve a vivir, nos explica el obrar de Dios en el mundo más que mil tratados teológicos. Un solo hombre y una sola mujer, capaces de arriesgar y sacrificarse por un hijo de otros, y no sólo por el propio, nos explican cosas del amor que muchos científicos ya no comprenden. Y donde están estos afectos familiares, nacen esos gestos del corazón que son más elocuentes que las palabras. El gesto del amor... Esto hace pensar.

La familia que responde a la llamada de Jesús vuelve a entregar la dirección del mundo a la alianza del hombre y de la mujer con Dios. Pensad en el desarrollo de este testimonio, hoy. Imaginemos que el timón de la historia (de la sociedad, de la economía, de la política) se entregue —¡por fin!— a la alianza del hombre y de la mujer, para que lo gobiernen con la mirada dirigida a la generación que viene. Los temas de la tierra y de la casa, de la economía y del trabajo, tocarían una música muy distinta.

Si volvemos a dar protagonismo —a partir de la Iglesia— a la familia que escucha la Palabra de Dios y la pone en práctica, nos convertiremos en el vino bueno de las bodas de Caná, fermentaremos como la levadura de Dios.

En efecto, la alianza de la familia con Dios está llamada a contrarrestar la desertificación comunitaria de la ciudad moderna. Pero nuestras ciudades se convirtieron en espacios desertificados por falta de amor, por falta de una sonrisa. Muchas diversiones, muchas cosas para perder tiempo, para hacer reír, pero falta el amor. La sonrisa de una familia es capaz de vencer esta desertificación de nuestras ciudades. Y esta es la victoria del amor de la familia. Ninguna ingeniería económica y política es capaz de sustituir esta aportación de las familias. El proyecto de Babel edifica rascacielos sin vida. El Espíritu de

Dios, en cambio, hace florecer los desiertos (cf. Is 32, 15). Tenemos que salir de las torres y de las habitaciones blindadas de las élites, para frecuentar de nuevo las casas y los espacios abiertos de las multitudes, abiertos al amor de la familia.

La comunión de los carismas —los donados al Sacramento del matrimonio y los concedidos a la consagración por el reino de Dios— está destinada a transformar la Iglesia en un lugar plenamente familiar para el encuentro con Dios. Vamos hacia adelante por este camino, no perdamos la esperanza. Donde hay una familia con amor, esa familia es capaz de calentar el corazón de toda una ciudad con su testimonio de amor.

—Papa Francisco

*Audiencia General del Miércoles 2 de septiembre de 2015*





## Hora Santa

### BETANIA Jesús descansa en tu Familia

#### **Monitor:**

La familia es el camino de la Iglesia, lugar de encuentro donde se refleja el amor de la Trinidad. Hoy nos unimos para pedir por todas las familias de nuestra Diócesis, recordando las palabras de Cristo "Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18, 20). Dispongamos nuestro corazón para dejar que Jesús descansa en él y venga a morar en nuestra familia.

#### **Exposición del Santísimo y adoración**

*Canto*

*Momento de silencio para adoración*

#### **Lectura**

*Génesis 1, 26-28*

"Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las serpientes que serpean por la tierra. Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: «Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra.»".

#### **Monitor:**

En el origen de toda comunión y de toda misión hay un principio, un amor que nos pre-

cede, del que aprendemos a amar y nos abre un camino para dar una respuesta humana de amor. Tu vida tiene un principio, tu familia tiene un principio, tu matrimonio tiene un principio, y muchas veces nos podemos perder en las actividades del día a día, en las heridas, ausencias, los problemas o crisis, pero se nos olvida que Dios se quiere encontrar con nosotros: Jesús acompaña tu historia familiar y es necesario volver al principio, volver al corazón.

Dios tiene un proyecto para las familias, para tu familia. Estar hoy aquí, a los pies de Jesús Sacramentado, adorando y contemplando su sacrificio de amor nos recuerda el plan original de Dios para las familias, ser una comunidad de personas, una común unión que sana, libera, abraza y acoge el don de cada uno de los miembros de la familia.

### *Canto*

### *Momento de silencio para meditar*

### **Monitor:**

No es un secreto que las familias están siendo fuertemente atacadas, y ¡cómo no lo serían!, si la Familia por excelencia tampoco tuvo el camino despejado, desde el momento de la encarnación, María y José no hacen más que estar frente a todo tipo de desafíos y complicaciones para el mundo, llamados a vivir un sí confiado en la voluntad de Dios.

### **Lectura**

### *Mateo 2, 19-23*

“Muerto Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y ponte en camino de la tierra de Israel; pues ya han muerto los que buscaban la vida del niño.» Él se levantó, tomó consigo al niño y a su madre, y entró en tierra de Israel. Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí; y avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea, y fue a vivir en una ciudad llamada Nazaret; para que se cumpliese el oráculo de los profetas: Será llamado Nazoreo”.

### **Monitor:**

Dios conoce la historia de tu familia, conoce lo que has vivido, lo que estás pasando, los

momentos de alegría y los momentos de dolor, y quiere tocar el corazón de cada uno de los miembros de tu familia, habitar en sus corazones y hacerse vida a través del Evangelio. Dios no quiere familias perfectas, Dios anhela familias humanas dispuestas a dejarse sanar por su amor para ser testimonio en un mundo herido por el pecado, por las ideologías, por la cultura que degrada a la persona humana, en pocas palabras, Dios quiere continuar su misión evangelizadora a través de tu familia.

Así como la Sagrada Familia de Nazaret se confió a la providencia de Dios en los momentos más difíciles te invitamos a entregar a los pies de Jesús Sacramentado las intenciones de tu familia.

### **Momento de entrega**

(Se les proporcionara hojas y plumas para que las familias escriban sus intenciones y las depositen en una canasta colocada previamente al pie del altar. Se acompaña este momento de oración y entrega con un canto).

### **Lectura**

*Carta a las Familias, S.S. Juan Pablo II*

Qué indispensable es el testimonio de todas las familias que viven cada día su vocación; cuán urgente es una gran oración de las familias, que aumente y abarque el mundo entero, y en la cual se exprese una acción de gracias por el amor en la verdad, por la «efusión de la gracia del Espíritu Santo», por la presencia de Cristo entre padres e hijos: Cristo, redentor y esposo, que «nos amó hasta el extremo» (cf. Jn 13, 1). Estamos plenamente persuadidos de que este amor es más grande que todo (cf. 1 Co 13, 13); y creemos que es capaz de superar victoriosamente todo lo que no sea amor.

### **Monitor:**

Dios redime tu familia, te llama a ser protagonista en la Nueva Evangelización, te llama hoy a ser Iglesia doméstica que enseñe el amor a sus hijos, a ser hoguera encendida que sea testimonio de esperanza en momentos de crisis, a ser puente de encuentro y de diálogo para las familias que han dejado de creer en Dios y se han alejado de la Iglesia Católica. ¡Es tiempo de la familia! ¡Es tiempo de tu familia!

El amor es más grande que la muerte, que el dolor, pidamos al Espíritu Santo el don del amor para que en las familias reine el perdón por encima del odio, la caridad por encima del egoísmo y la comodidad, la entrega sincera por encima de la indiferencia. Pidamos en un momento de silencio el amor para nuestras familias y las de nuestra Diócesis.

### *Momento de silencio para meditar*

#### **Lectura**

##### *Patris Corde, del Santo Padre Francisco*

El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras que el Espíritu la saca a la luz con ternura. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros. El dedo que señala y el juicio que hacemos de los demás son a menudo un signo de nuestra incapacidad para aceptar nuestra propia debilidad, nuestra propia fragilidad. Sólo la ternura nos salvará de la obra del Acusador (cf. Ap 12,10). Por esta razón es importante encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura.

A través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.

#### **Monitor:**

Demos gracias a Dios, por su mirada tierna que nos acoge, por las gracias y bendiciones que ha derramado en nuestras familias durante esta hora santa. Gracias amado Padre por la entrega de amor que se ha hecho presente a través de tu Hijo y la efusión del Espíritu Santo.

### *Canto para la reserva del Santísimo Sacramento*

#### **Bendición**

##### *Letanías y reserva del Santísimo Canto final*